

MODERNIDADES ALTERNATIVAS Y NUEVO SENTIDO COMÚN

Relatoría tercera sesión, 16 de septiembre de 2011

En la cuarta sesión del seminario, nos propusimos pensar la relación existente entre el proceso de producción de la riqueza social y la técnica. Para encontrar elementos fértiles de análisis, se decidió escrudiñar la forma en que Heidegger aborda el problema de la técnica en su artículo "La pregunta por la técnica" y ponerla en diálogo con la forma en la que Bolívar Echeverría concibe el proceso de reproducción social.

A lo largo de la exposición inicial que introdujo la problemática puesta en debate, se comentó que uno de los aportes de Bolívar Echeverría al materialismo histórico consta de la introducción de la categoría filosófica heideggeriana de mundanidad -"ser ahí" desde lo cotidiano- al análisis de la forma natural del proceso de reproducción social; es decir, al marco de análisis de las manifestaciones concretas que expresan la socialidad humana. Dentro del pensamiento de Bolívar, esta unificación conceptual es importante porque teje los puentes hacia una concepción analítica más rica y penetrante del proceso técnico de la socialidad, y de la misma forma hacia un estudio más elaborado de lo que puede pensarse como riqueza social.

La discusión que Bolívar rescata sobre la forma natural de la reproducción social a partir del pensamiento sobre la técnica de Heidegger busca replantear la importancia de la dimensión cualitativa de la técnica por encima de su uso instrumental.

El pensamiento de Heidegger superar la visión instrumentalista y antropocéntrica de la técnica que, por lo general, termina dentro de una articulación reduccionista que mecaniza la relación entre el hombre y los objetos. El autor concibe al proceso técnico como un proceso de desocultamiento, es decir, de revelación de la verdad. Esta noción de la técnica como desocultamiento de la verdad, para Heidegger, no tiene una relación inmanente con el mundo en el sentido de una construcción esencialista, sino que se establece dentro una dialéctica entre el "ser ahí" -el ser concreto que se manifiesta como humano- y la universalidad de la categoría "ser" como totalidad del mundo. La verdad humana se encuentra dentro de esta tensión, la cual es necesario develarla mediante la creatividad técnica; en el fondo, ésto implica un acto de poiesis o poética. Dentro de tal tensión entre ser y ser ahí, ya hay involucrada una idea de movimiento que presenta la movilidad de la verdad de la realidad humana.

La discusión de fondo de Heidegger está en delimitar el contraste de la expresión moderna de la técnica con su expresión arcaica. Esta última se caracteriza en que abandona sus resultados, no los provoca. Es así que la ambigüedad de la técnica moderna existe a partir de que tal provocación de los resultados del proceso técnico deviene en el control, clasificación y acumulación que en términos humanos se requieren para alcanzar los resultados requeridos.

Ahora bien, para Heidegger la ambigüedad de la técnica moderna podría resolverse positivamente en tanto que su condición implica no sólo un control de sus propios resultados sino también la deuda con las cosas que permiten el despliegue de su puesta en práctica. Ésto quiere decir que la realización de la vida humana a través de la técnica implica la deuda de la existencia humana con el entorno material y cultural que le permite llevarse a cabo para ser lo que es y no otra cosa. De esta forma, la deuda se extiende no solo a la particularidad sino a todas y cada una de las cosas que nos rodean, lo cual conlleva un sentido de coparticipación que puede devenir en el uso benéfico de la técnica.

Al abrir el debate entre los integrantes del seminario, se comentó que en Heidegger, Bolívar y Marx encontramos un mismo procedimiento del pensar que puede denominarse como deconstructivo; procedimiento que implica un ir más allá de lo que se presenta como dado. En Heidegger, ésto se encuentra cuando nos dice que la técnica es un hacer del hombre y por tanto también un medio, pero eso no consume todo lo que es la técnica, su esencia, en tanto que ésta como proceso poético o creativo posibilita un desocultamiento del mundo. En Bolívar, hay una comprensión análoga cuando nos menciona que el proceso de reproducción social capitalista no es la esencia del proceso de reproducción social. El pensamiento crítico que opera en Bolívar y Heidegger busca finalmente atravesar las configuraciones históricas para dar cuenta de su esencia, de lo que está atrás de ellas.

Bolívar trabaja sobre la base de estas nociones heideggerianas. Para Bolívar, el proceso de reproducción social es el que contiene la poiesis. Allí está la posibilidad/capacidad humana de darse forma dentro de una interrelación con lo otro (lo no humano); capacidad de forma que se expresa dentro de un proceso de interrelación metabólica que modifica la constitución del sujeto social y la del entorno. Esta interrelación no puede darse sin una base técnica, la técnica está en la origen de este darse forma que es propia del ser humano; está en la origen de este reinventarse constantemente ... de esta condena a la creatividad, a la poiesis, a la libertad inscrita en el proceso social-natural de la reproducción social.

Respecto a este último punto, se sugirió que Bolívar no piensa la técnica a partir de una oposición tajante entre la naturaleza y lo humano, sino como una forma de interlocución/diálogo ente lo humano y la naturaleza; diálogo que llevaría implícita también una interlocución entre lo profano y lo sagrado.

Esta afirmación generó un animado debate entre los participantes, al cabo del cual se concluyó que más que pensar la técnica como una forma de diálogo entre lo humano y la naturaleza, convendría pensarla como una **forma de mediación**. Lo anterior porque toda relación de lo humano con la naturaleza, según Bolívar, no es nunca directa sino siempre mediada por un código cuya conformación es inevitablemente social e histórica.

Recordamos que Bolívar piensa, de la mano de Marx, la relación entre el ser humano y la naturaleza como un proceso metabólico: un proceso de transformación de la naturaleza por el ser humano que implica por parte del ser humano un hacerse también con la naturaleza, una interiorización profunda de la misma. Este proceso metabólico se realiza mediante un proceso paralelo de tras-naturalización por parte

del ser humano de su “naturalidad animal”. Para el ser humano vivir su naturalidad (es decir, su ser parte de la totalidad naturaleza y, a la vez, su necesidad de enfrentarse a esta totalidad para reproducirse) implica trascenderla a través de un acto político y social. Implica dotarla de un sentido y crear a partir de ello un orden social autónomo. En otras palabras, toda relación entre el ser humano y la naturaleza pasa por una apropiación también semiótica de la misma, por un proceso de codificación de la misma, que como todo proceso de codificación es necesariamente social e histórico. Es en este proceso de codificación que se realiza, en última instancia, la poiesis inscrita en el proceso de reproducción social: la capacidad del hombre de darse forma y crear su propio mundo de vida.

Ahora bien, la idea de Heidegger de que la esencia de la técnica tenga que ver con un “salir del oculto”, con el “hacer aparecer”, con un “traer allí adelante” está estrechamente ligada con lo que acabamos de decir. La esencia de la técnica tendría que ver, según esta interpretación, con la forma en la que se realiza el proceso de codificación de lo natural por lo humano y de lo humano por sí mismo, con el “cómo del código”; o dicho de otra forma, con el cómo lo humano genera su propio mundo de vida y con el cómo, al generar su mundo de vida, se conforma también a sí mismo como sujeto. En este sentido, la provocación lanzada por Heidegger de la necesidad de liberarse desde la técnica y con la técnica, nos llevaría a asociar esta práctica de liberación con la necesidad de repensar la forma en la que codificamos nuestra relación con lo natural y con nosotros mismos.

Para Heidegger el “ser ahí” del existente humano es siempre una forma específica del ser, que se establece a través de una relación problemática y abierta con lo natural. Se trata de un drama inevitable: la naturalidad de lo humano siempre es un orden reconstruido de esta misma naturalidad. Lo que se pone cada vez en juego en esta reconstrucción es su mismo proceso: el cómo se reconstruye esta idea de pertenencia a una naturaleza que en sí misma es trans-natural.

Finalmente, cabe añadir con respecto a la idea de “transnaturalización” y de “código” de Bolívar y de la relación que esta última guarda con la idea de “técnica”, que la conformación de un código en el proceso de transnaturalización implica muchas cosas. Implica una construcción e implica una cierta “legalidad”, una legalidad que tiene sus raíces en la tradición. El código se va construyendo en los tiempos largos de la socialidad humana y se reactualiza cada vez, en el uso práctico que hacemos del mismo. La técnica está inscrita en la codificación que los seres humano hacen del mundo de la vida y entra en juego toda las veces que esta codificación se reactualiza en el uso cotidiano que hacemos de la misma.

P.D.

Paralelamente a la discusión sobre la técnica, a lo largo de la sesión se generó un breve debate acerca del concepto de enajenación en Bolívar. Nos parece interesantes apuntar algunas de las ideas que emergieron en ese momento, para retomar la discusión en futuro, ya que a partir de ellas se generaron opiniones discordantes.

Se dijo que Bolívar hace una diferencia entre el concepto de enajenación y fetichismo. Bolívar solía precisar que el concepto de enajenación es un concepto hegeliano y que no tiene necesariamente una connotación negativa. La enajenación en Hegel es un

proceso necesario para la conciencia. Enajenarse en Hegel quiere decir volcarse al mundo, lo cual implica una separación necesaria del mismo. Bolívar pensaba el concepto de enajenación a partir de la crítica de Feuerbach a Hegel, como aquel proceso de separación de la esencia humana del mundo de las cosas, necesario para que ésta pueda volver a volcarse sobre sí misma y darse forma. La esencia humana no es auto-constitutiva, sino que tiene que separarse de las cosas para volver a volcarse sobre su exterioridad. Esta sería la enajenación. La enajenación política de la que habla Bolívar en la modernidad sería en cambio otra cosa y tiene que ver con lo que Marx llama fetichismo.